

EL PROCURADOR GENERAL DE LA NACION Y DEL REY.

LUNES SANTO 4 DE ABRIL DE 1814.

S. Isidoro, Arz. de Sevilla.

VIVA FERNANDO.

SUEÑO.

No: no: no puede ser: el pueblo fiel y heroico de España no puede sufrir tales horrores: no sucederá tal escena entre nosotros. Tales fueron las palabras pronunciadas con la mayor fuerza y vehemencia, que me despertaron esta noche pasada: desperté; pero ¡en qué estado me hallé! mi corazón oprimido de un gran peso no acertaba á respirar; negras y melancólicas ideas agitaban mi fantasía; un sudor frio corria por todos mis miembros, y ¡ay *FERNANDO*! ¡ay *FERNANDO*! eran las únicas expresiones que de quando en quando lanzaba mi afligida alma. ¡Terrible sueño! ¡espantosa noche! Pero no quiero, amados españoles, teneros suspensos por mas tiempo; yo os voy á referir el sueño, que hiriendo vivamente mi imaginacion, turbó mi quietud, y alteró mi tranquilidad.

Habia leído por la tarde, en compañía de quatro amigos, los periódicos del día 26, y la gaceta militar y política de la Coruña del 12 de Febrero: nos llenamos de admiracion y asombro al leer ciertas expresiones las mas atrevidas: las glosamos, y dimos mil vueltas, é insensiblemente nos metimos en la historia de Francia, y cotejamos los perio-

distas de París con algunos de los nuestros, y hablando al fin de la venida de *FERNANDO*, recordó uno de los de la tertulia la última escena del desgraciado Luis XVI. Yo dexé á mis amigos, turbado, y me dirigí á mi casa con la cabeza llena de especies desagradables; y sin querer tomar ningun alimento me metí en la cama. Se apoderó de mí el sueño, y revoloteando alderredor de mi cama fantasmas las mas horribles y espantosas, me parecia ver á Luis XVI subir al cadalso, y á nuestro amado *FERNANDO* presenciando aquella escena en que fué sacrificado al furor de los jacobinos su tio Luis XVI: Vé aquí, oía que me decia un venerable anciano, el término de la carrera de los Reyes de Europa, y del mundo todo, si los jacobinos llegan á dominar, y á extender por los pueblos el filosofismo: ésta es su suerte inevitable, si los Reyes no reunen sus esfuerzos para acabar con esta hidra vomitada por el infierno para hacer la desgracia de la humanidad. Sobrecogido con las palabras de este anciano, y la presencia de *FERNANDO*, comencé á gritar: *no: no: no puede ser: el pueblo fiel y heróico de España no puede sufrir tales horrores: no sucederá tal escena entre nosotros; que fueron* las palabras que me despertaron. Ya con alguna tranquilidad me levanté, y quise leer segunda vez dichos periódicos por si encontraba en ellos algunas expresiones que pudiesen haber dado ocasion ó motivo á tan triste como desagradable sueño. Tomé la gaceta militar y política de Galicia de 12 de Febrero, y noté las palabras siguientes: = *los derechos de mi familia cesaron* (habla en boca de *FERNANDO*) *con mi padre; y por lo que respeta á mí, habiendo tenido la debilidad de creer en tu amistad* (de Napoleon), *los he perdido, por haberla abandonado en sus mayores riesgos :: si soy Rey, no es por*

derecho de mi familia , sino por voluntad del pueblo, que me toleró esta imprudencia. ¡ Santos Cielos ! ¡ qué es esto ! ¡ Esto se escribe y se tolera : aquí no hay subversion , no hay injurias hechas al Rey mas inocente , y á mí se me califican atrocemente hasta las reticencias ! ¡ Estas expresiones son sin duda las causadoras de mi mortífero sueño... sigamos. Tomé la Abeja : ¡ ojála no la hubiera tomado ! ¡ Qué opinión nuestro Rey (dice) acerca de los Ingleses... ? ¡ Se trata (va hablando de la carta de FERNANDO) de este modo á una Nacion que sobre las cabezas de tantos de sus hijos se ha erigido un trono salpicado con la sangre mas pura y española ? ¡ Por qué emprende su viage por Cataluña ? y ¿ cómo forzado por un opresor se presentará á los Españoles rodeado de fuerza armada (segun nos anuncia el Procurador), y con una corte de corrompidos traydores... ¡ Hombre infame ! seas quien fueres, ¿ dónde y cuándo ha dicho semejante cosa el Procurador ? Vendrá , he dicho , rodeado de magestad y grandeza : ¡ y es esto decir , que vendrá rodeado de fuerza armada ? ¡ malvado ! escribe verdades , no calumnias , si intentas ganar al pueblo. ¡ Qué descaro ! ¡ qué avilantéz ! Adelante. *Le permitiria* (continúa la Abeja) *la Regencia poner el pie en nuestro territorio inundado en sangre ?* Ya no quise pasar adelante : de estos papeles incendiarios tomó sin duda mi fantasía motivo para tan triste sueño. Ved aquí á FERNANDO despojado de sus derechos á la corona de España : vedle acusado de débil é imprudente : vedle reconvenido porque viene por Cataluña, y no por donde estan los ingleses, por malvados que no quisieran que hubiera ingleses en España: vedle ya con la entrada en el reyno interceptada, fundándose en una calumnia levantada al Procurador. ¡ Qué extraño es que á vista de esto me diese á entender el anciano que ví en sueños, que el

inocente *FERNANDO* estaba expuesto á sufrir la misma suerte que su tío Luis XVI! Unos hombres que así le despojan de sus derechos, que así le acusan y reconviene, ¿estarían distantes, si pudiesen, de juzgarle y condenarle? ¿No se dixo públicamente en Cadiz, que en un club celebrado en el alto Café de Apolo se le formó causa, se le acusó de desertor, y se le sentenció á ser decapitado á pluralidad de votos de los que formaban aquel exécrable conventículo? ¿No hemos visto Reyes despojados y aherrajados en los mismos teatros de la Corte! ¿Y no os escandalizais, españoles, de oir esto? ¿Hay Español que no haya creído que *FERNANDO* fué un héroe entregándose en manos del tirano, llevado únicamente del deseo de ahorrar á la nación las desgracias y horrores que preveía caerian sobre ella? Hasta el mismo Redactor, que no es sospechoso en la materia, lo confiesa. ¿Y ahora hay quien le haga un crimen de este mismo sacrificio? No: no, vuelvo á decir, no se lograrán los deseos de estos séres malignos: no se renovarán entre nosotros las escenas de la Francia. *FERNANDO* será nuestro Rey, sin necesidad de recobrar sus derechos, porque nunca los perdió: la nación le juró una y muchas veces por Soberano en 1808, el Congreso hizo lo mismo en 24 de Setiembre de 1810, y los Diputados al tomar asiento en él renovaron este mismo juramento: no, malvados, no lograreis vuestros deseos, mientras haya virtud en los españoles.

AL SEÑOR PROCURADOR DE LA NACION Y DEL REY.

¿Hasta qué punto, señor Procurador, este Pueblo heroico ha de llevar el sufrimiento! ¿Hasta cuándo ha de tolerar el vilipendio de la Religion sagrada, de nuestros mayores, y los insultos con que

son tratados sus mas respetables Ministros hasta en los actos en que exercen sus augustas funciones al pie de los altares, y en los templos santos del Altísimo! No será digno, no, del hermoso y justo dictado con que se le distingue entre todos los de España, si insensible por mas tiempo, á tan exécrables excesos, permite que la impiedad se presente como en triunfo, derramando su influxo ponzoñoso hasta en el Divino recinto de la Casa de Dios. La osadía llegó á su colmo la noche del 19 de Abril en la Parroquia de San Martin de esta Corte, en que lamentándose con su loable zelo el señor Ostolaza en la cátedra del Espíritu Santo, de la division que despedaza las entrañas de una Pátria, á que contribuyen unos por su perfidia, otros por su tibieza, un faccioso se atrevió, con audácia sin exemplo, á interrumpirle: una voz de desaprobacion se hace sentir de un extremo á otro de la Iglesia; los oyentes indignados intentan descubrir al iniquo, para inmolarte á la justa venganza de un pueblo católico. Este recomendable Sacerdote, digno del tiempo de los Apóstoles, se acuerda que profesa una religion de paz, pide á Dios por el malvado, y acaba su oracion con sentimiento y edificacion del pueblo. ¡Ved libertinos la religion que profesa España, que no derrocarán vuestros esfuerzos! ¡Qué diferencia entre la conducta de este improbo, y la que hace pocos dias tuvo el real Cuerpo de Guardias de Corps, dando un exemplo no ménos de piedad, que de amor al Soberano, y llenando de ternura á Madrid, que no se alimenta en la lealtad de sus corazones de otras ideas que aquellas con que ha de restablecerse el órden, la seguridad pública y el trono que intentan minar los malvados.

Este es el hecho que he presenciado, de cuya certeza respondo con mi vida, y para que se publique si pareciere á V. conducente á desmentir la

interpretacion que podrá dársele por esa peste de periodistas liberales ó jacobinos, lo pone en su noticia: = *El Enemigo de ellos.* = I. Z.

CÓRTE S.

Sesion del dia 3. = Leida el acta del dia anterior, se pasó á la lectura de la Sesion extraordinaria de anoche, en la que se trató de la libertad que cada ciudadano tiene para comerciar y laborear la sal en las propiedades que le correspondan: al mismo tiempo se fixaron los precios de venta, arreglándolos por fanega á razon de ocho, seis y cinco rs. vn., con proporcion á los sitios, gastos y expensas del laboreo. = Leyó el señor secretario Ostolaza una representacion del Gefe Político de Cataluña, y otra igual del de Galicia, dirigidas al ministerio de la Gobernacion, en que consultaban al Gobierno sobre varias dudas que les ocurrian en el cumplimiento de sus respectivos encargos. Se mandó pasar á su respectiva Comision. = Se dió cuenta por el mismo señor secretario de un expediente del Marqués de Villafranca, relativo á la pesca del atún, y se mandó por el Congreso pasar con urgencia á la Comision de Hacienda. = Se leyó una representacion del Intendente de Aragon, sobre la reforma de empleados. = El señor secretario leyó una representacion de Francisca Esteban, vecina de la Ciudad de Segovia, en la qual exponia los extraordinarios servicios hechos á la pátria por esta heróica muger, durante el tiempo que los enemigos la han ocupado, en ella hacia ver con documentos justificativos, que pasaban de 1800 prisioneros los que habia dado libertad, acompañándolos hasta dexarlos en lugar seguro; curando á los enfermos en su propia casa, y exerciendo con ellos todos los oficios de humanidad y zelo patriótico: por estos servicios singulares, y los de quedar su marido sin empleo, perseguidos por el general francés de aquella provincia, y abrázada su casa, se contentaba esta virtuosa muger con que el Gobierno la concediese una pensión de 13 reales diarios para mantenerse ella, con su marido y ocho hijos, que todos coadyuvaron á tan loables acciones. Algunos señores Diputados hablaron sobre la economia con que se debia usar de los tesoros de la Nacion en estos tiempos tan calamitosos, y que se hallan tan exhaustos: que eran de parecer que sobre el empleo de ocho reales, que el Gobierno acababa de conferir á su marido en

la casa de moneda de Segovia, se le recomendase nuevamente para los ascensos correspondientes á su clase. = El señor Diaz del Moral, y los señores Quartero, Ramos Arispe y otros señores Diputados hablaron enérgicamente sobre los grandes manantiales en que abunda la España, y la generosidad que debe animar al Gobierno para premiar la virtud y el mérito singular; y por lo mismo accedieron gustosos á que sobre el sueldo del marido se añadiese el premio de seis reales á esta heroína, que era una indicacion que habia hecho el señor secretario Ostolaza. = Se leyó en seguida una súplica y representacion al Gobierno de la viuda del señor Diputado Calvo, muerto en Cádiz, en que pedia se le diese alguna pension para poderse mantener: se le consignaron 60 rs. anuales. Igual pretension entabló por otra representacion la viuda del Diputado Martinez, muerto tambien en Cádiz en el tiempo de la epidemia, á la qual, siguiendo el dictámen de la comision de Hacienda, se la consignaron en pension sobre las Mitras 40 rs. vellon. = El señor Dolarea hizo algun resentimiento sobre la facilidad de conceder estas pensiones en los tiempos y circunstancias presentes; pero admiraron los expectadores que el señor Agulló, que mostró tanto zelo por la economía del erario quando se trataba de premiar el mérito de la heroína Segoviana con 6 rs., guardase un profundo silencio sobre la penuria de este mismo erario, quando debia contribuir á la manutencion de las viudas de los señores Diputados difuntos. = El señor secretario Ostolaza leyó tambien una representacion del señor Diputado Albelda, el que habiéndose ausentado del Congreso por enfermo, pedia se le abonasen los sueldos devengados en su ausencia: se aprobó, y mandó el Congreso que se le diese. = Un señor Diputado de la provincia de Panamá tomando la tribuna leyó un proyecto de ley; en el qual exponia y suplicaba al soberano Congreso que se sirviese imponer á los Jueces eclesiásticos la misma responsabilidad en la prosecucion de sus juicios, que se exigia por la Constitucion de los Jueces civiles: se declaró por el Congreso leída por primera vez. = El mismo señor Diputado leyó sin interrupcion otra representacion en que suplicaba esta misma provincia al Soberano Congreso, se dignase erigir una Diputacion Provincial en la Capital de esta Provincia: se mandó que pasase al Gobierno. = Por la comision de Gobernacion se pidió una carta de ciudadano para un francés, vecino del Puerto de Santa María; se aprobó, y accedió á su pretension. Se levantó la sesion, quedando en secreta.

AVISO.

Bien persuadidos de que daremos á la Nacion un dia de alegría con un feliz descubrimiento que acabamos de hacer, no queremos tardar un instante en comunicarlo: el señor García Herreros se ha declarado protector del Procurador General, y en su consiguiente ha recomendado á la Junta de Censura, por orden cronológico, los mas de nuestros números de la semana anterior; á saber, núms. 52, 62, 64 y 65, con los Apéndices núms. 12 y 14. Se les encarga á los Jueces que apliquen todo el rigor de las leyes, y se haga esto con la premura que desea S. S. á fin de que quede preso en la Cárcel de la Corona uno de los Editores: últimamente se ha denunciado á la *Venerable* Junta de Censura nuestro Apéndice núm.º 16, que tan malos ratos ha dado á tres grandes Personages de nuevo cuño; y se asegura habérsele dado 24 horas de término para que evaqué la censura en la forma acostumbrada: añádese, que con la docilidad y consiguiente que siempre obra, lo ha calificado de sedicioso, subversivo, alarmante, calumnioso, incendiario y demas zarandajas del *estrivillo* Censorio. Irémos dando cuenta de todos los números que nos denuncie nuestro protector, omitiendo la calificacion de la Junta de Censura, pues ya se sabe la que acostumbra, segun sus sanos principios. Siendo esta recomendacion tan propia del noble corazon de S. S., y del afecto que profesa á las nuevas Instituciones, no podemos ménos de porrumpir en victores al defensor de la Constitucion, de la libertad de Imprenta, y de los derechos imprescriptibles de los Ciudadanos.

ANUNCIO.

Guia del Oficial particular para Campaña. Esta obra, única en su clase, no necesita mas recomendacion que la opinion en que está entre los militares instruidos en el arte de la guerra. Es tan conocidamente útil y ventajosa á todo Oficial particular, que persuadido el Gobierno de esta verdad, se dió orden á todos los cuerpos del ejército en el año de 1807, para que se proveyesen de un número competente de exemplares. Son 3 tomos en 8.º en pasta con sus correspondientes láminas á 48 rs. Se vende en la librería de Tieso, calle de las Carretas, y en la de Ranz, calle de la Cruz.

EPRATAS. En el número de ayer, pág. 748, lin. 19, dice *galeras*: lease: *galerias*. Id. lin. 34, dice *Zárate*: lease *Gárate*.

IMPRENTA DE DÁVILA, calle de Barrionuevo.